



Cuadernos XI

*Condiciones del ejercicio profesional,
vida cotidiana y políticas sociales
en la sociedad actual*

*Tensiones, disputas y desafíos
en los procesos de intervención*

- Compilación: icep -

Documentos para el ejercicio
profesional del Trabajador Social

Colección Digital

CiTS

Serie Cuadernos

Condiciones del ejercicio profesional

Vida cotidiana y políticas
sociales en la sociedad actual.
Tensiones, disputas
y desafíos en los procesos
de intervención

Compilación ICEP

Índice

07 **Presentación**

CRISIS, DESIGUALDADES Y TRABAJO SOCIAL

11 **El mundo convulsionado y Argentina en crisis** - Daniel Campione

20 **Crisis y desigualdad en la contemporaneidad: Impactos en (y desafíos a) la intervención profesional del Trabajo Social** - Laura Massa

POLÍTICAS SOCIALES Y PROCESOS DE ASISTENCIA EN LA ARGENTINA ACTUAL

34 **Políticas Sociales en contexto. Consideraciones críticas sobre los procesos de asistencialización** - Dante Boga

45 **Controversias en las Políticas Sociales en torno el artefacto: transferencia Monetaria** - Myriam E. Barone

MUNDO DEL TRABAJO, CONFIGURACIONES ESTATALES Y TRABAJO SOCIAL

55 **La crisis de la reproducción social en el centro del debate** - Paula Varela

66 **Puentes entre el reconocimiento de clase y el estudio de los procesos de trabajo de las/es trabajadoras/es sociales ¿destiempos en los avances colectivos?** - Fiorella Cademartori

76 **Conquistas profesionales del Trabajo Social. El proyecto profesional crítico como todas y cada una de nuestras luchas** - Marta Cimarosti

LA INTERVENCIÓN PROFESIONAL INTERPELADA: DESAFÍOS TEÓRICOS Y ÉTICO-POLÍTICOS AL TRABAJO SOCIAL

- 85** **Pequeños-grandes desafíos para el Trabajo Social Contemporáneo**
- Romina Bustos
- 91** **La intervención profesional desafiada. Una mirada desde el Trabajo Social** - Walter Giribuela
- 101** **Procesos de intervención, configuraciones de las organizaciones y luchas del colectivo de Trabajo Social** - Andrea Oliva

SÍNTESIS DE LAS CONCLUSIONES DE LOS FOROS

- 117** **Conclusiones del VI Foro sobre Condiciones Laborales y III Foro de Debates sobre Ética en los Procesos de Intervención del Trabajo Social**
- 123** **Conclusiones de Foro del Espacio Autogestionado de Estudiantes**

La crisis de la reproducción social en el centro del debate

Paula Varela¹

Cuando me invitaron a participar de este foro² dedicado a condiciones laborales pensé en la importancia de que, en unas jornadas de Trabajo Social, se colocara el foco del debate sobre el llamado “mundo del trabajo”. Porque suele haber una naturalización de una suerte de división del trabajo (en la academia, pero también en las prácticas profesionales) en la que las y los sociólogos del trabajo miramos lo que sucede en el ámbito laboral (salario, condiciones de trabajo, sindicalización, etc.) y las y los trabajadores sociales miran lo que sucede en el ámbito de la reproducción social (el territorio, los hogares, las escuelas, los hospitales, etc.). Entonces, lo primero que me gustó de la convocatoria es el espíritu interdisciplinario, pero no en un sentido *snob* o de moda académica, sino en un sentido profundo: *no es posible comprender lo que sucede en el territorio sin mirar lo que sucede en la fábrica (si se me permite la metáfora industrialista)*. Pero, además, porque la crisis del trabajo a la que asistimos es de tal envergadura que únicamente mirándola desde una perspectiva que engarce el ámbito de la producción con el de la reproducción social, podremos comprender sus características y, en el mejor de los casos, pensar salidas políticas posibles. La crisis del trabajo es tal que, para pensarla teóricamente y para intervenir en ella (tanto profesionalmente como políticamente) *necesitamos tender los puentes entre producción y reproducción social*.

De eso quiero hablarles hoy, de la crisis del trabajo, y voy a tratar de hacerlo en tres niveles: el de *las características de esa crisis*; el de *las formas de pensarla desde la teoría social*, y el de *las consecuencias políticas en las formas de pensar esa crisis*.

1 Profesora de Sociología y Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires e Investigadora del CEIL-CONICET. Especialista en estudios del trabajo y en las articulaciones entre género y clase. Coordina el Colectivo de Investigación de las Trabajadoras y los Trabajadores en la Argentina actual (CITTA) con sede en el IEALC-UBA. Entre sus publicaciones se encuentra el libro colectivo “Mujeres trabajadoras: puente entre la producción y la reproducción” (CEIL, 2020).

2 Agradezco al Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires, particularmente a Marta Cimarosti por esta invitación.

Las características de la crisis del trabajo

Lo primero que hay que decir, aunque parezca una verdad de Perogrullo, es que no existe una “crisis del trabajo” a secas, existe una crisis del trabajo bajo el capitalismo. Nosotras/os no trabajamos y producimos cosas útiles (o inútiles pero necesarias) en el éter, sino en el marco de un conjunto de relaciones sociales capitalistas que determinan las formas de ese trabajo y la relación entre ese trabajo y la reproducción de la vida (nuestra y del planeta). *Eso es lo que está en crisis: el trabajo bajo el capitalismo*, por lo que cualquier abordaje sobre este problema que olvide ese detalle, o bien peca de ingenuidad o bien de maliciosidad.

¿Cómo suele pensarse esta crisis del trabajo desde la sociología? Diría que hay dos grandes miradas.

En primer lugar, quienes la piensan desde la idea del “fin del trabajo”. La discusión del “fin del trabajo” no es en absoluto novedosa. Todo lo contrario: podemos decir que es un debate recurrente desde la década del '70 en adelante³. Y esta recurrencia tiene directa relación con los períodos de crisis del capitalismo: cuando hay crisis económica internacional (como en la actualidad, con la crisis que se inició en 2008 y que no termina de terminar), aparece el discurso del fin del trabajo (en parte porque bajan las tasas de empleo, en parte porque muchas veces se actualiza como discurso preparatorio de una mayor precarización). Pero la tesis del fin del trabajo no siempre aparece del mismo modo. En este momento particular del capitalismo, viene de la mano del discurso de la automatización. El argumento podría resumirse de la siguiente forma: los avances tecnológicos (digitalización, robótica, inteligencia artificial, etc.) desplazan de tal modo la mano de obra que vamos a un horizonte (siempre capitalista, claro) en el que ya no haga falta emplear trabajadoras y trabajadores para producir bienes y servicios⁴. Conclusión: *vamos a un horizonte de desempleo masivo por lo que tenemos que discutir qué hacer con eso*.

En segundo lugar, podemos identificar quienes piensan la “crisis del trabajo” desde la idea de la creciente precarización y la incapacidad del capitalismo de crear aquel trabajo asociado a “los treinta gloriosos” de posguerra: empleo estable, de ocho horas, con salarios que permitan vivir. Es decir, el problema no es que el capitalismo está en camino a prescindir del trabajo humano, sino que ofrece trabajos cada vez más precarios, proceso que está directamente relacionado, a su vez, con el crecimiento del sector servicios en detrimento del sector industrial. Los trabajos del sector servicios son, por su parte, los más feminizados (con el trabajo de cuidados y doméstico en primera línea) y comprenden también a los trabajadores y las trabajadoras de plataformas (Uber, Rappi, etc.) presentados como “colaboradores” o “emprendedores” por las empresas. Conclusión: *vamos a un horizonte de creciente precarización del traba-*

3 Para un recorrido por estas reediciones del debate del fin del trabajo véase el texto de David Broder (2021) “Los múltiples adioses al proletariado” en Jacobin Lat, N°4.

4 En Argentina, un intelectual que circula bastante por los medios y que podría inscribirse dentro de este discurso es el economista Eduardo Levy Yeyati, cuyo último libro se titula *Después del trabajo. El empleo argentino en la cuarta revolución industrial*. Hay un libro reciente, *La automatización y el futuro del trabajo* de Aaron Benanav que tiene muy buenos argumentos para mostrar que este discurso del fin del trabajo vía automatización no se condice con los datos. En abril realizamos la conferencia “¿Hacia dónde va el trabajo? Informalidad, digitalización y reproducción social” en la que participó Aaron Benanav y que puede verse en la página del CITTA (2022): <https://cittaa.org/>

jo y, con ella, pauperización de las y los trabajadores. O para decirlo sin vueltas: un horizonte de trabajadores pobres.

La pandemia no hizo más que reforzar estos debates por una característica peculiar que puede parecer una paradoja, pero no lo es: por una parte, puso en evidencia que todo el mundo se mueve en base a trabajo humano (de repente los noticieros hablaban de repositorios de supermercados y la televisión en el *prime time* parecía un *loop* de la gran película “Un día sin mexicanos”); pero por otra parte, puso en evidencia también que ese trabajo “esencial” está mal pago, precarizado, y que en alta proporción, es llevado a cabo por mujeres y jóvenes. Un gran resumen de esa contradicción que la pandemia colocó en los medios fue la frase acuñada en la enorme lucha de la salud de Neuquén del año pasado (2021): “Nos llaman esenciales, pero nos tratan como descartables”⁵. Cualquiera de ustedes que trabaje en el área de la salud sabe cuán cierta es esa frase.

¿Qué tienen en común estos dos abordajes de la crisis del trabajo? Que sea por la evaluación de que el capitalismo ya no requiere de los puestos de trabajos necesarios para que la población tenga empleo, o sea por la evaluación de que los puestos de trabajo que produce son tan precarios que no alcanzan para garantizar la subsistencia, *hay un sector cada vez más importante de la población que se queda en los márgenes o directamente afuera* (llámense trabajadores pobres, excluidos, marginados). Y, para ese sector, hay que pensar políticas sociales. Esta visión de la inevitabilidad de un sector de la población que queda afuera, es un punto en común entre unos y otros que *opera naturalizando y reforzando una comprensión dicotomizada entre “el mundo del trabajo”*: referido a los que están “adentro” y que son los sujetos de los debates sobre reforma laboral, derechos y condiciones laborales, sindicalización, etc.; y “*el mundo de la de la subsistencia o la reproducción social*”: referido a qué políticas sociales implementar (como las diversas formas de transferencias monetarias directas, los planes sociales, las cooperativas, etc.), es decir lo que en un lenguaje más remozado se llama “la economía popular”.

Esta dicotomización está completamente naturalizada incluso en el propio discurso de las ciencias sociales progresistas, tanto en lo que refiere a las miradas teóricas como a las prácticas profesionales. *Y es esta dicotomización lo que yo quiero problematizar aquí y, si me permiten, combatir no sólo porque es una comprensión errada del “mundo del trabajo” y de lo que éste implica, sino porque esta dicotomización produce una suerte de “división del trabajo” profundamente funcional a la pérdida de derechos de las y los trabajadores.* División del trabajo que puede observarse en el terreno de las instituciones y las políticas de Estado: por una parte, está el Ministerio de Trabajo y por otra, está el de Desarrollo Social, cada uno “atendiendo” lo que sucede en estos dos ámbitos que parecen separados por una muralla china; pero también en el terreno de la militancia colectiva: Sindicatos vs. Movimientos Sociales; y, finalmente, en el terreno del sentido común y el sistema de reconocimientos sociales: trabajadores vs. planeros.

Para disparar contra esta dicotomización quiero traer a la mesa de discusión los aportes del feminismo crítico sobre el trabajo, particularmente del feminismo marxista de la Teoría de la Reproducción Social.

⁵ En este informe del Observatorio de les Trabajadores en Pandemia (2021), encontrarán detalles de la lucha de la salud de Neuquén: <https://www.laizquierdadiario.com/Nos-dicen-esenciales-nos-tratan-como-descartables-les-trabajadores-de-la-salud-a-un-ano-y-medio-del>

Una crisis en tres esferas diferenciadas pero inescindibles

Los aportes del feminismo crítico sobre el trabajo tuvieron un momento de gran productividad en la Segunda Ola Feminista en lo que se conoció como el “debate sobre el trabajo doméstico”⁶. Hoy, al calor de la Nueva Ola Feminista, dichos debates están siendo retomados (desde el ámbito académico y también militante) y profundizados por distintas autoras, entre las que quiero destacar a quienes se reivindican de la Teoría de la Reproducción Social, teoría sobre la que nosotras/os venimos trabajando para pensar la situación de la clase trabajadora hoy y, particularmente, el papel que cumplen las mujeres trabajadoras en esta clase que vive del trabajo⁷. Me refiero a autoras como Tithi Bhattacharya, Susan Ferguson, Cinzia Arruzza e, incluso, Nancy Fraser (aunque presenta algunas peculiaridades por su particular mirada sobre el capitalismo). Y quiero traer *la Teoría de la Reproducción Social* a la mesa de discusión, justamente porque esta perspectiva no es sólo una teoría sobre la opresión de las mujeres en el capitalismo (que por supuesto lo es), *sino que es una mirada sobre el trabajo bajo el capitalismo que permite hilvanar lo que sucede en el circuito de la producción con lo que sucede en el circuito de la reproducción social. Es decir, permite romper la dicotomización entre producción y reproducción de la que hablaba antes y comprender la indisociabilidad entre un ámbito y el otro, al mismo tiempo que su diferencia.*

Y para ver a esta teoría en acción, voy a traer una idea puntual que es sumamente útil para pensar la crisis del trabajo contemporánea: la noción de *crisis de reproducción social*⁸.

Hay dos elementos que vuelven al concepto de crisis de reproducción un concepto clave para la actualidad. En primer lugar, que *refiere a una contradicción propia del capitalismo: la contradicción entre la necesidad que tiene el capital de disponer permanentemente de fuerza de trabajo para emplear y explotar (y también para expulsar según necesidades de la acumulación) y la necesidad de que esa fuerza de trabajo se reproduzca de la forma más barata posible*⁹. Algunas teóricas llaman a esta contradicción el conflicto “capital-vida”¹⁰, lo cual es una imagen contundente siempre y cuando se tenga en cuenta que la contradicción reside, justamente, en que el capital no puede prescindir de la vida, aunque tienda a precarizarla-destruirla permanentemente (lo mismo podría decirse respecto del planeta). ¿Por qué no puede prescindir de esa vida, aunque tienda a precarizarla-destruirla? Porque ella porta su mercancía más preciada: la fuer-

6 Para un rastreo de los debates feministas en la Segunda Ola, véase “Capital, fuerza de trabajo y género”, de Susan Ferguson y David Mc. Nally (2018) introducción a la edición de *Historical Materialismo* del libro de Lise Vogel *Marxismo y opresión de las mujeres*. Para una recuperación entre la visión autonomista y la visión marxista sobre la reproducción, véase mi artículo “La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas” en la revista Archivos N°16.

7 Véase el libro *Mujeres trabajadoras: puente entre la producción y la reproducción social*, (Varela, P. -coord. 2020), CEIL-CITTA,

8 Nancy Fraser realiza una definición de crisis de reproducción social a partir de la cual hemos establecido las tres dimensiones para pensarla. Véase “Neoliberalismo y crisis de reproducción social. Entrevista a Nancy Fraser” de Cristina González (2017)

9 Uno de los principales mecanismos para abaratar la reproducción de la fuerza de trabajo es, justamente, dejar parte de dicha reproducción en manos de un trabajo terriblemente devuelto y no remunerado: el trabajo que llevamos a adelante las mujeres en los hogares, los barrios, las comunidades (lo que en los '70 y '80 se discutió como “trabajo doméstico”).

10 Una de ellas es la española Amaia Pérez Orozco (2014) en *La subversión feminista de la economía*.

za de trabajo. En este sentido, la crisis de reproducción social es una crisis que existe permanentemente en forma latente en el capitalismo (no es resoluble) y adopta forma abierta en algunos momentos como en la actualidad, de la mano de la crisis general del capitalismo. Esta relación necesaria e irresoluble, entre capitalismo y crisis de reproducción social, es lo que vuelve a este concepto más filosófico que otros semejantes (y quizás más popularizados) como el concepto de “crisis de los cuidados”¹¹.

En segundo lugar que, a diferencia de algunas acepciones de “crisis de cuidados” que hacen foco únicamente en el ámbito doméstico o comunitario, *la crisis de reproducción social debe pensarse en las tres esferas que determinan la posibilidad (o no) de reproducción de la fuerza de trabajo: la esfera del trabajo asalariado (porque buena parte de la reproducción social es a través de los bienes y servicios que compra el salario), el de las políticas públicas destinadas a la reproducción social (educativas, de salud, de cuidados), y el del trabajo no remunerado en el hogar o las comunidades.*

Entonces, si miramos la crisis de reproducción social en estos tres niveles interconectados, encontramos:

a. En la esfera del trabajo asalariado: un aumento cada vez más pronunciado (no sólo en Latinoamérica sino también en los países centrales) de la precarización laboral, el subempleo, el llamado cuentapropismo o “emprendedorismo” (que en buena medida encubre trabajo asalariado sin derechos), y su consecuente caída del salario real y mayor pauperización de la clase trabajadora. Esto afecta directamente la reproducción social porque expande lo que hace más de 10 años caracterizábamos como los “trabajadores pobres”¹², que es lo que explica que hoy en Argentina baje el desempleo (post COVID) pero aumente la pobreza y la distribución social de la riqueza sea más regresiva (aún) que antes de la pandemia¹³.

b. En la esfera de las políticas públicas relativas a la reproducción social: un ajuste fiscal que afecta la provisión de servicios públicos como educación (inicial, básica y media), salud (hospitales, salas de salud, cuidado de enfermos) y cuidados (niños, adultos mayores, personas con discapacidad o impedidos de vender su fuerza de trabajo). Es decir, un ajuste en la prestación de servicios públicos que son fundamentales para la reproducción social, los cuales tenían una mayor cobertura del Estado (incluso en países dependientes como Argentina), pero fueron siendo minados por las políticas neoliberales. Aquí hay una cuestión interesante que quiero destacar que es que estas políticas de ajuste fiscal afec-

11 Esta diferencia puede verse, por ejemplo, en que para un sector de las autoras de la Economía Feminista que toman el concepto de “crisis de los cuidados”, esta crisis puede resolverse en los marcos del capitalismo a través de políticas públicas que combatan la desigualdad de género en el trabajo de cuidados. Véase el libro coordinado por Valeria Esquivel (2012) *La economía feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*.

12 Véase, el Varela, Paula (2014) “Pobres trabajadores. Contradicciones de las clases populares en la “década disputada”

13 Véase el informe del Observatorio de los Trabajadores en la Pandemia (2022) “Recuprecarización: ¿Por qué trabajamos más y somos más pobres?”.

tan al conjunto de la clase trabajadora, pero particularmente a las mujeres de la clase trabajadora en un doble sentido: como trabajadoras de ese sector de los servicios que está fuertemente feminizado, y como principales usuarias de dichos servicios dado que son quienes se ocupan mayoritariamente de garantizar la reproducción social.

c. *En la esfera de lo que sucede en el ámbito del hogar o de las comunidades (y que se ven constreñidos por ambas políticas antes mencionadas): menos recursos económicos para la reproducción de la familia trabajadora por la pauperización de amplios sectores de la clase trabajadora; menos servicios públicos para la reproducción social por las políticas de ajuste fiscal; y menos tiempo disponible para el trabajo de reproducción social por la necesidad de extender la jornada de trabajo total con más trabajo remunerado (para aumentar los ingresos) y más trabajo no remunerado y cadenas de cuidados (dada la ausencia de servicios públicos). Esto, que se experimenta particularmente entre las mujeres de la clase trabajadora como la imposibilidad de sostener el cuidado material y afectivo de la familia, refuerza la inserción precaria en el mercado de trabajo (particularmente de las mujeres, obligadas a tomar los empleos de servicios de tiempo parcial y mal pagos), y produce una cadena de pauperización que presiona a la baja el valor de la fuerza de trabajo en su conjunto (por ejemplo, una mujer que consigue un trabajo precario -parcial y mal pago- contrata, a su vez, a otra mujer en condiciones aún más precarias, como el trabajo doméstico o trabajo de cuidados a domicilio).*

En síntesis, *la crisis de reproducción social no es una crisis de los hogares (o de las cocinas) ni una crisis de los cuidados, es el resultado de lo que sucede en los tres ámbitos diferenciados pero inescindibles en los que se juega la reproducción social de la fuerza de trabajo: el ámbito del trabajo remunerado, el de las políticas públicas de reproducción social y el del trabajo no remunerado en el hogar o el barrio. Es decir, es el resultado del combo de políticas empresariales (y estatales) para abaratar la fuerza de trabajo al extremo a través de la caída de los salarios reales y relativos, del retiro del Estado de políticas públicas de provisión de bienes y servicios para las y los trabajadores, y del ahogamiento del hogar y las comunidades como espacio de reproducción social. Mirada desde este punto de vista, la crisis del trabajo deja de ser una crisis exclusivamente del mundo laboral para ser una crisis de la condición obrera. Y obliga, por ende, a pensar las salidas a dicha crisis ya no desde la visión dicotomizada que construye mundos separados y paralelos (la fábrica y el barrio), sino desde la búsqueda de puentes entre unos y otros.*

Las consecuencias políticas de la dicotomización

En este terreno de pensar las salidas a la crisis del trabajo, quiero remarcar dos cuestiones que esta perspectiva de la reproducción social permite iluminar y combatir.

En primer lugar, lo que antes señalaba como la funcionalidad de la división del trabajo político entre quienes “se ocupan” del mundo del trabajo (o sea, del trabajo asalariado) y quienes “se ocupan” del territorio (o sea, de los que quedan afuera). Si, en el terreno de la teoría, la perspectiva de la reproducción social combate toda mirada dicotomizada entre producción y reproducción; en el terreno de la práctica militante (y también profesional) cuestiona profundamente la dicotomización entre políticas y programas para las y los asalariados (los sujetos de los sindicatos), y políticas y programas para las y los pobres (los sujetos de los movimientos sociales o de la Economía Popular).

El otro día escuchaba a un funcionario muy importante proveniente de la economía popular decir que era una economía “paralela” a la de mercado, con una lógica propia y reglas de juego propias. Sin embargo, en esa misma intervención mediática, decía que hoy en el conurbano bonaerense hay más jardines maternos garantizados por las trabajadoras de la economía popular que por el Estado. Eso implica que las trabajadoras de la economía popular cumplen una función central, podríamos decir “esencial”, en la reproducción social de las familias trabajadoras bonaerenses, ¿cierto? Porque cuidan a esas niñas y niños, los alimentan, los atienden, los hacen jugar, les dan calor, los educan. Pero el Estado paga por ese trabajo poco más de un tercio¹⁴ del salario de las y mal pagas docentes de jardines maternos o de inicial, ¿cierto? Además, el Estado no pone casi ni un peso en infraestructura porque las compañeras de la economía popular montan los jardines maternos y espacios de cuidados en las salas, las cocinas, los patios de sus propias casas, ¿cierto? O sea, que toda esa enorme masa de trabajo esencial se lleva a cabo con un mínimo gasto del Estado y del capital privado. Sin embargo, esas niñas y niños que se reproducen gracias a esa enorme masa de trabajo baratísimo (para el Estado y para el capital), lejos de vivir en una economía “paralela”, serán, en unos años, las y los jóvenes que intenten vender su fuerza de trabajo para ser explotados por el capital, consiguiendo (si lo logran) los puestos de trabajo más precarios. Más aún, muchos se endeudarán obligadamente en el circuito de endeudamiento para sectores populares que crece al calor de la crisis, alimentando el mecanismo de expropiación vía deuda. Conclusión: el trabajo que se lleva a cabo en la llamada economía popular, lejos de configurar una “economía paralela” con sus propias reglas de juego, configura un sector ultra precarizado de la fuerza de trabajo que realiza el esencial trabajo de reproducción social (como sostener los jardines maternos), pero lo hace a cambio de un ingreso que es menos de la mitad de lo requerido para no caer en la indigencia en Argentina.

Esta situación abre la puerta, objetivamente (y más allá de las intenciones de las y los compañeros militantes de la economía popular), a una *naturalización de la existencia de un tipo diferenciado de proceso de reproducción social: el de los trabajadores pobres*. Quiero detenerme un minuto en esto. En un texto que

¹⁴ A junio de 2022 el monto correspondiente al Plan Potenciar Trabajo (RENATEP, Ministerio de Desarrollo Social) es de \$19.500 pesos, poco menos de la mitad del Salario Mínimo Vital y Móvil valuado en \$45.540. La canasta básica alimentaria (línea de indigencia) es de \$42.527 y la canasta básica total (línea de pobreza) es \$95.260. Es decir, que el monto correspondiente al Plan Potenciar Trabajo (lo que cobra la trabajadora que garantiza la reproducción social de niñas y niños en los jardines maternos sostenidos por la economía popular en el conurbano bonaerense) es menos de la mitad de la canasta básica alimentaria (menos de la mitad de lo requerido para no caer en la indigencia) y un quinto de la canasta básica total (1/5 de lo requerido para no caer en la pobreza). El salario inicial por cargo docente es de \$50.000.

publicamos hace un par de años en la revista Archivos¹⁵, Tithi Bhattacharya resaltó algo que considero muy importante: que la clase trabajadora no se diferencia cuando llega al mercado de trabajo (entre los que consiguen un buen trabajo, los que consiguen uno peor y los que no consiguen ninguno) sino que se diferencia antes de llegar al mercado de trabajo, en el proceso de reproducción social. Bhattacharya lo piensa en clave de Estados Unidos (país en el que vive) y con relación a la comunidad negra. Y va a decir que hay dos tipos de procesos de reproducción social que objetivan dos tipos de trabajadores que ya llegan diferenciados al momento en el que se paran frente a las puertas del capital para vender su fuerza de trabajo. Una fuerza de trabajo, la negra, vale menos antes de venderse que la otra, la blanca, porque fueron distintos (en un sentido asimétrico, obviamente) sus procesos de reproducción social. Lo mismo podría pensarse en Argentina: hay sectores de la clase trabajadora que “valen menos” porque su proceso de reproducción social fue ultra degradado por el Estado y por el capital. Si este hecho es no tenido en cuenta y problematizado permanentemente, corremos el riesgo de que la llamada economía popular sea transformada (por el Estado y por el capital) en un mecanismo de legitimación y consolidación de un circuito de reproducción social ultra pauperizado y, de este modo, tire a la baja el valor del conjunto de la fuerza de trabajo. Porque si hay algo que los casi 40 años de neoliberalismo en Argentina dejó en claro es que cuando un sector de la clase trabajadora se pauperiza, eso presiona a la baja al conjunto de las y los trabajadores. No existe una absoluta “dualización” del mercado de trabajo, toda “dualización” es, a mediano y largo plazo, una pauperización para todos y todas. Si el Estado puede garantizar jardines maternales en los barrios populares por menos de un tercio del presupuesto, ¿por qué invertiría en construcción de establecimientos educativos y en pago a trabajadoras asalariadas formales? Si puede garantizar servicio de recolección y reciclado de residuos por menos de la mitad del SMVM, ¿por qué invertiría en más y mejores servicios públicos? La demanda de mayor gasto público en establecimientos educativos, de salud, de cuidados o cualquier tipo de servicios públicos para la clase trabajadora de los barrios populares (que, además, generaría trabajo asalariado formal y con derechos), como una medida básica para mejorar la calidad de vida e igualar los procesos de reproducción social, corre el riesgo de diluirse en aquellos discursos que aceptan la dicotomización entre asalariados y trabajadores de la economía popular como “mundos paralelos”.

Quiero terminar esta exposición refiriéndome a algo que creo que tenemos que empezar a discutir profundamente: *el papel estratégico de los y las trabajadoras de la reproducción social y, como parte de ellos, de las trabajadoras sociales (voy a hablar en femenino porque la enorme mayoría son mujeres)*. Y quiero poner en discusión ese papel (y el de las luchas de la reproducción social asalariada) a partir de tres elementos. El primer elemento, es el de la posición estratégica y el poder de fuego de la clase trabajadora en un contexto de debilidad de las organizaciones obreras. Cuando el sociólogo E. O. Wright y luego Beverly Silver intentan pensar cuáles son las fuentes de poder de la clase trabajadora, distinguen dos fuentes: el “poder estructural” (es decir, el que deriva de su posición en la producción y su capacidad de dañar la acumulación de capital a partir de dicha posición) y el “poder asociativo” (es decir, el que deriva de su

¹⁵ Véase el Dossier: Varela, P. (coord. 2020) “El trabajo de las mujeres: feminismos, marxismos y reproducción social”. Disponible en: <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/251/244>

organización de clase y la capacidad de daño que ésta implica)¹⁶. Creo que hay que agregar *una tercera fuente de poder* que podríamos denominar (a falta de un nombre mejor) el “*poder socio-reproductivo*” y que remite, particularmente, a la capacidad que tienen ciertos sectores de la clase trabajadora de afectar en forma directa la reproducción social. A diferencia del “poder estructural” que está montado sobre la capacidad de afectar la producción y/o circulación de mercancías y con eso “estrangular” la acumulación de capital (los famosos *choke points*), el “poder socio-reproductivo” remite a la capacidad de conmocionar en forma directa el proceso “esencial” de la reproducción social. Eso es exactamente lo que sucedió en la huelga de la salud en Neuquén que, a partir de explotar ese “poder socio-reproductivo” lograron la solidaridad de la comunidad y terminaron generando una lucha provincial. Más aún, ese “poder socio-reproductivo” terminó mutando (en el punto culminante de la lucha) en una suerte de “poder estructural” cuando los trabajadores del petróleo mostraron su solidaridad y terminó cortándose la “ruta del petróleo” (centro neurálgico de la producción y circulación de mercancías en Neuquén). Algo semejante podría pensarse de lo que se conoció como “La primavera docente” en Estados Unidos en la que, en algunos estados como West Virginia¹⁷, lograron expandir la lucha hacia la comunidad logrando la adhesión (activa y militante) de amplios sectores y produciendo un hecho político de envergadura. Lo que quiero señalar es que es necesario tomar conciencia de que las instituciones de reproducción social asalariada (como escuelas y hospitales) en las que trabaja una parte significativa de las y los trabajadores sociales, son estructuras laborales que pueden explotar este “poder socio-reproductivo” para pensar sus luchas, no en términos de luchas “sindical-corporativas”, sino en términos de luchas por un mejoramiento en la calidad de la reproducción social del conjunto de la clase trabajadora que se reproduce (material y subjetivamente) en esas instituciones. Porque, además, dichas estructuras laborales cuentan con dos elementos más que son importantes señalar porque refuerzan este “poder socio-reproductivo” de las y los trabajadores de la reproducción social. *La indeslocalización o, para decirlo más sencillo, la dificultad de deslocalizar un hospital o una escuela.* Como ustedes saben, uno de los mecanismos más usados en los últimos años ante una huelga de trabajadores (principalmente como amenaza, pero también como práctica) ha sido la deslocalización: levantar la fábrica o el servicio en lucha y llevarlo a otra ciudad, otro país e, incluso, otro continente. Hay estructuras laborales más fáciles (o sea, más baratas) de deslocalizar que otras: un *call center* se deslocaliza en una semana, una fábrica de autopartes no. Pues bien, un hospital o una escuela no se pueden deslocalizar porque su razón de ser está atada a un determinado territorio y porque montarlos (sobre todo en el área de salud), implica una inversión en infraestructura de envergadura. Esa implantación territorial y su consecuente dificultad para la deslocalización en esta rama particular de los servicios (los servicios de reproducción social) opera como contratendencia al debilitamiento producido por la estrategia (patronal, avalada por el Estado) de deslocalizar. Por último, un tercer elemento significativo: *la extensión territorial o configuración reticular de este tipo de servicios de reproducción social que permiten que, si hay una acción coordinada, ésta se expanda por el territorio pudiendo impactar pueblos, ciudades, provincias o incluso países.* A diferencia de lo que sucede con algunas luchas de trabajadores que son fácilmente

¹⁶ Véase el libro *Fuerzas del trabajo* de Beverly Silver (2005)

¹⁷ Véase la cobertura de la huelga realizada por Tithi Bhattacharya (2018)

aislables e incluso invisibilizadas para el resto de la comunidad, esta estructura reticular permite planificar acciones conjuntas, en red, operando como contra tendencia al aislamiento como estrategia de sofocamiento de la lucha.

En síntesis, lejos de ser establecimientos laborales en los que el colectivo de trabajo no tiene poder fuego o es muy difícil pensar de dónde obtener recursos de poder para llevar adelante luchas, son estructuras laborales que concentran un enorme “poder socio-reproductivo” lo que las vuelve posiciones sumamente relevantes para pensar la defensa de esta clase-que-vive-del-trabajo. Por supuesto, para transformar esa fuente de poder en un poder efectivo es necesario rediscutir las estrategias de lucha. Pero si no vinimos a luchar, ¿a qué vinimos, no? Muchas gracias.

Referencias bibliográficas

- Arruzza, C. y Bhattacharya, T. (2020) Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año VIII, N°16. Disponible en: <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/251/244>
- Benanav, Aaron (2021) *La automatización y el futuro del trabajo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Bhattacharya, Tithi (2018) “Bread and Roses”, blog de Verso Books: <https://www.versobooks.com/blogs/3669-bread-and-roses-in-west-virginia>
- Broder, David (2021) Los múltiples adioses al proletariado. En: Jacobin Lat, N°4.
- CITTA (2022) “¿Hacia dónde va el trabajo? Informalidad, digitalización y reproducción social”, conferencia realizada en la Universidad de Buenos Aires: <https://cittaa.org/>
- Esquivel, Valeria (coord., 2012). *La economía feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, GEM-LAC – Onu Mujeres. Santo Domingo.
- Ferguson, S. y McNally, David (2018) “Capital, fuerza de trabajo y género”, introducción a la edición de Historical Materialismo del libro de Lise Vogel *Marxismo y opresión de las mujeres*, traducida por la revista Marxismo Crítico: <https://marxismocritico.com/2017/01/16/capital-fuerza-de-trabajo-y-relaciones-de-genero/>
- Fraser, N. y González, C. (2018) Neoliberalismo y crisis de reproducción social. Entrevista a Nancy Fraser. *ConCiencia Social*, Revista Digital de Trabajo Social de la UNC.
- Observatorio de los trabajadores en pandemia (2021) “Nos dicen esenciales, pero nos tratan como descartables”, 9 de agosto, La Izquierda Diario: <https://www.laizquierdadiario.com/Nos-dicen-esenciales-nos-tratan-como-descartables-les-trabajadores-de-la-salud-a-un-ano-y-medio-del>

- Observatorio de los trabajadores en pandemia (2022) “Recuprecarización: ¿Por qué trabajamos más y somos más pobres”, 19 de abril, La Izquierda Diario: <https://www.laizquierdadiario.com/Por-que-trabajamos-mas-y-somos-mas-pobres>
- Pérez Orozco, Amaia (2014) *La subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Silver, B. (2005) *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Editorial Akal.
- Varela, P. (coord., 2020) El trabajo de las mujeres: feminismos, marxismos y reproducción social. *Dossier de la Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año VIII, N°16. Disponible en: <https://www.archivos-revista.com.ar/numeros/index.php/archivos/issue/view/16>.
- Varela, P. (coord., 2020) *Mujeres trabajadoras: puente entre la producción y la reproducción social*, (Varela, P. -coord.-), CEIL-CITTA: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/publicaciones/genero-y-trabajo/>
- Varela, P. (2020). La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año VIII, N°16. Disponible en: <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/241/236>
- Varela, P. (2014) “Pobres trabajadores. Contradicciones de las clases populares en la “década disputada”. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales de la UNMP*. Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/1060>